

Bautismo del Señor

Tú eres
mi hijo amado

Lecturas del domingo: Is 42, 1-4.6-7/Sal 28/Hch 10, 34-38/Lc 3, 15-16.21-22

Antes de empezar

En este domingo celebramos el Bautismo de Jesús, y hacemos memoria grata de nuestro Bautismo.

El Espíritu Santo en el Bautismo cristiano es el artífice principal: es Él quien nos libera del dominio de las tinieblas, es decir, del pecado y nos traslada al reino de la luz, es decir, del amor, de la verdad y de la paz.

No olvidemos que el Espíritu Santo es una presencia viva y vivificante en quien lo acoge, reza con nosotros y nos llena de alegría espiritual.

Hoy, fiesta del Bautismo de Jesús, pensemos en el día de nuestro Bautismo. Todos nosotros hemos sido bautizados, agradezcamos este don. (Papa Francisco. Fragmento del Ángelus 10/01/16)

Idea clave que vamos a trabajar

Por el bautismo recibimos el Espíritu Santo, que nos hace hijos de Dios. También nosotros hoy podemos escuchar cómo Dios nos dice: “Tu eres mi hijo amado”.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Comenzamos haciendo una lista de cualidades que tendría que tener el padre perfecto. Dialogamos sobre ello y vemos si se podrían aplicar esas cualidades a Dios, pues Dios es nuestro padre.

A continuación hacemos otra lista, ahora con las cualidades del hijo perfecto. Dialogamos sobre qué cualidades tenemos nosotros como

hijos de Dios y cuáles nos faltan. Dios nos quiere como somos, aunque no seamos perfectos.

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos el Evangelio y dialogamos sobre él:

- ¿Quién estaba bautizando?
- ¿Qué pasó cuando Jesús se bautizó?
- ¿Qué palabras se escucharon?

El Bautismo de Jesús fue un acto muy importante para él. Recibió la fuerza del Espíritu Santo y, a partir de ese día, comenzó su **misión** de anunciar el Reino de Dios por todos los pueblos y ciudades.

La voz de Dios Padre confirmó quién era Jesús, cuál era su **identidad**: su Hijo amado.

¿Qué nos quiere decir esto para nuestra vida?

- Que el bautismo no es un certificado, ni una fiesta familiar, sino algo mucho más importante, es el comienzo de una vida nueva.
- Que en nuestro bautismo Dios Padre confirma quiénes somos: los hijos preferidos de Dios. Y recibimos del Espíritu Santo nuestra misión: construir el Reino de los hijos de Dios, tratándonos como hermanos y haciendo de este mundo un mundo mejor.
- Por ello, proponemos que cada uno le diga al que tiene al lado las palabras que Dios le dijo el día de su bautismo: “(Nombre) tú eres mi hijo amado”.

❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel González nos recuerda en sus escritos la importancia que tiene para los cristianos el Bautismo:

¡Qué verdad tan bella y qué belleza tan verdadera es la obra que realizan en las almas el Bautismo y la Misa!

En el Bautismo muere con Cristo y queda sepultado el hijo de ira, el hijo del pecado y resucita hijo de Dios, hermano de Jesús, heredero con Él del reino del Padre [...] Del bautisterio salimos hijos de Dios. (San Manuel González, Así ama Él. OCCC 317)

❖ Para conocer más

El Bautismo es un sacramento que se recibe una sola vez en la vida. Pero cada año lo recordamos en algunas Eucaristías, sobre todo las de los Domingos del tiempo Pascual, con el signo de la aspersión, que se realiza en lugar del acto penitencial normal.

La aspersión consiste en que el sacerdote, pide a Dios que renueve en nosotros la gracia con que nos llenó el día de nuestro Bautismo y después pasa por toda la Iglesia echando agua sobre todos los presentes, mientras se canta un canto bautismal.

Nos comprometemos

Hoy hemos aprendido que desde el día de nuestro Bautismo, Dios nos dice que somos sus hijos amados. Por ello, como compromiso vamos a elegir una actitud de la lista que hicimos al principio del “hijo perfecto” y vamos a intentar practicarla durante esta semana.

Oramos

Nos despedimos con un momento de oración donde vamos a darle gracias a Dios por hacernos hijos suyos. Si estamos en una Iglesia podemos visitar la pila bautismal y rezar allí todos juntos esta oración:

¡Gracias, Señor, por el Bautismo!

Te damos gracias Señor por el gran regalo que hemos recibido siendo todavía tan pequeños.

Te pertenecemos, nos has elegido para ti, nos has sellado con el aceite y el fuego de tu amor.

Nos has hecho hijos tuyos queridos, y pase lo que pase, siempre seremos amados por ti con amor eterno.

Ya somos de tu familia, humanos y un poco divinos, llenos de tu gracia y salvados por tu Hijo.

Nos has dado una misión, construir tu reino de amor aquí en la

tierra, viviendo como hijos tuyos y hermanos de todos.
***Contamos con la fuerza y la luz de tu Espíritu que nos guía por el
buen camino para vivir el estilo de vida del evangelio.***
***Tú, Jesús, que eres preferido, amado, tocado por el Espíritu, haz que
también nosotros sintamos el calor del Padre.***

